

Chicano Literature. A Reference Guide. Edited by Julio A. Martínez and Francisco A. Lomelí. Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1985, 492 p.

Uno de los fenómenos más importantes de la historia literaria reciente en América ha sido el resurgimiento y el redescubrimiento de la literatura chicana, es decir, de acuerdo con la definición amplia que ofrecen los editores de este libro, "the literary output of Mexican Americans since 1948, with backgrounds and traditions as far back as the sixteenth century" (p. XI). El término "Mexican-American" se refiere, en general, a los ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. Esta literatura —escrita en español, en inglés, en ambos idiomas o en variantes populares donde se fusionan— se intensifica durante la década del '60 como parte del resurgimiento social, político y cultural de esta minoría, antes casi invisible y silenciosa. El movimiento de autoafirmación chicana, "La Causa", fue paralelo al movimiento negro y a la liberación femenina. La denuncia del prejuicio y la opresión, el cuestionamiento del sistema de vida típico norteamericano y los problemas vinculados a la identidad, fueron comunes. La creación literaria, sobre todo la poesía y la narrativa, se convirtió en espacio privilegiado de expresión y denuncia.

Después de una explosión de creatividad que produjo, durante las décadas del sesenta y el setenta, las obras de autores como Tomás Rivera, Oscar Zeta Acosta, Alurista, Sergio Elío Zondo, Rodolfo "Corky" González, Rodolfo Anaya, Rolando Hinojosa, Luis Miguel Valdez, Miguel Méndez y muchos otros que consolidaron y forzaron el reconocimiento de la existencia de una pujante literatura chicana; el impulso creativo inicial parece haber disminuido. Lo que ha caracterizado la década de los ochenta ha sido la reflexión, la revisión, la investigación, el redescubrimiento y la reinterpretación de la literatura chicana. Parece haber llegado la hora del crítico. Da la impresión de que lo más significativo se produce en el campo de la crítica y la investigación y no de la creación, lo cual no necesariamente es buena señal. Tal vez el éxito relativo del movimiento chicano en alcanzar sus metas de reconocimiento y reivindicación socio-cultural sea un factor que, paradójicamente, haya influido en ese sentido. En un artículo de 1980, quien escribe estas líneas hacía las siguientes reflexiones sobre el futuro de la literatura chicana:

Sobre el futuro de la literatura chicana... no es mucho lo que se puede afirmar con seguridad. Todo depende del futuro del pueblo chicano y éste se enfrenta en la actualidad a un trágico dilema. Los chicanos han podido desarrollar una cultura con perfiles más o menos definidos "gracias a" y "a pesar de" las presiones de la cultura dominante. El aislamiento, el rechazo y la opresión han impedido su integración. La lucha actual del chicano tiene como propósito fundamental acabar con estas condiciones que históricamente han sido nocivas, pero que paradójicamente le han permitido subsistir. Cuando desaparezcan, si algún día desaparecen, las barreras que separan a los chicanos de los "anglos", la cultura chicana podría convertirse en mero pintoresquismo superficial, como ha ocurrido con la de otros grupos

minoritarios en los Estados Unidos. Los chicanos luchan por la igualdad: si la obtienen, podrían desaparecer; si no la alcanzan, seguirán afirmando y creando su cultura de grupo minoritario, pero también seguirán padeciendo prejuicios e injusticias. La literatura continuará testimoniando las contradicciones a veces irreductibles de este proceso. (*Teoría y crítica de la literatura chicana: "The Identification and Analysis of Chicano Literature"*, en: *"Revista de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Año VII, 1980, p. 57.*)

Sea como sea, y no creo que esté resuelto el problema de la desigualdad, el reconocimiento de la literatura chicana como materia de estudio en el nivel universitario ha dado más impulso a la crítica que a la creación. Contamos ya con obras como *A Bibliography of Criticism of Contemporary Chicano Literature* de Ernestina Eger, *La novela chicana escrita en español* de Salvador Rodríguez del Pino, *Chicano Theater: Themes and Forms* de Jorge A. Huerta, *Chicano Poetry: A Response to Chaos* de Juan Bruce-Novoa y libros de autoría colectiva como *The Identification and Analysis of Chicano Literature* y *Modern Chicano Writers: A Collection of Critical Studies*. Estos libros, junto con los innumerables artículos publicados en revistas, evidencian la intensa actividad crítica y la tendencia reciente a pasar balance y presentar cuadros abarcadores de la actividad literaria chicana.

Chicano Literature, A Reference Guide corresponde a este auge de la crítica que emana principalmente de los centros universitarios estadounidenses y que, en buena medida, es suma y síntesis de lo que se ha alcanzado hasta el momento en este campo. Hasta ahora, es la obra de referencia más completa que haya aparecido sobre el tema y por la seriedad y la calidad de su contenido y formato sin duda constituye, no sólo un instrumento del cual no se debe prescindir al estudiar la literatura chicana, sino también una excelente introducción para aquellos interesados en autores específicos o en temas generales.

Los editores, Julio A. Martínez y Francisco A. Loméli, explican en la introducción al volumen que han partido de un concepto amplio de la literatura chicana y han tomado muy en cuenta la tendencia actual de destacar la continuidad de la conciencia chicana desde el 1848. Destacan también el carácter conflictivo y contestatario de esta conciencia que se forma en confrontación con el dominio político, social, económico y cultural anglosajón en el Suroeste de los Estados Unidos y que culmina en la afirmación de una nueva identidad bicultural en las últimas décadas. El propósito de esta obra es servir de fuente de información biográfica, crítica y bibliográfica sobre los que, en el campo de la literatura, reflejan y forman parte de este proceso. También se incluyen artículos sobre aspectos más amplios como la poesía, la novela, el teatro y la crítica literaria que contribuyen a destacar esta literatura chicana como un conjunto y permiten ubicar a cada autor dentro de un contexto más amplio. Quien quiera utilizar el libro como una introducción a la literatura chicana debe, lógicamente, comenzar por estos artículos.

Los editores han concedido amplia libertad y espacio a los cuarenta y un colaboradores para que no solamente ofrezcan información, sino también sus ideas sobre los temas y autores tratados. Entre los colaboradores se encuentran Bruce-Novoa, Luis Leal, Charles Tatum, Nicolás Kanellos, Salvador Rodríguez del Pino y muchos otros críticos que ya se han destacado como estudiosos de la literatura chicana y que representan diversos enfoques críticos. Esto concede al volumen mayor riqueza y representatividad.

Como es lógico en este tipo de obra, los artículos están ordenados en estricto orden alfabético desde Oscar Zeta Acosta a Edmundo Víctor Villaseñor. Todos los principales autores chicanos aparecen aunque hay algunas omisiones involuntarias de autores jóvenes, sobre todo poetas, como Tino Villanueva y Lorna Dee Cervantes, que los editores esperan corregir en futuras ediciones. La escasez de crítica en torno a ellos es la razón dada para su omisión.

Los artículos varían en extensión desde las tres o cuatro páginas hasta las catorce o quince. La extensión depende del autor tratado, de la importancia de su obra y de su aportación a la literatura chicana. Así, por ejemplo, los ensayos dedicados a Tomás Rivera, Alurista y Rolando Hinojosa oscilan entre las catorce y quince páginas, mientras que en el caso de otros autores de menor relieve se les dedica mucho menos. En general la proporción es adecuada. En el caso de Luis Valdez, sin embargo, como principal representante del teatro chicano y como autor de una producción bastante variada, creo que amerita un estudio de más de siete páginas.

El formato en cada artículo es más o menos el mismo. Primero se ofrece información biográfica sobre el autor, luego se describen y se analizan brevemente sus obras y finalmente se revisa la bibliografía principal en torno a su producción. Muchos de estos artículos, especialmente los más extensos, constituyen verdaderos ensayos que se leen con sumo interés por la profundidad del análisis interpretativo y el estilo ensayístico en que están escritos. Cada entrada concluye con una bibliografía selectiva donde se incluyen las principales obras del autor y crítica sobre su producción. Esta última parte de la bibliografía, que a veces incluye más de veinte fichas, resulta especialmente valiosa para el estudioso. En términos generales, la selección es muy cuidadosa y hay poca omisión de trabajos importantes, ya sean reseñas, artículos o libros.

En cuanto a las entradas de tipo más general, se incluyen ocho relativamente extensas sobre los siguientes temas: la chicana en la literatura, literatura chicana para niños, la crítica de la literatura chicana, filosofía chicana, la poesía, el teatro y la novela contemporánea. El panorama histórico se abarca en tres artículos cuyos títulos implican una periodización generalmente aceptada: "Hispanic-Mexican Literature in the Southwest (1521-1848)", "Mexican-American Literature (1848-1942)" y "Chicano Literature from 1942 to the Present". Los dos primeros, colaboraciones de Luis Leal, cumplen excelentemente su propósito. El tercero, sin embargo, tal vez dedica demasiado a la literatura anterior al 1942, en vez de aprovechar el espacio disponible para abundar más en la literatura actual. Además, incluye afirmaciones sobre la historia de la novela, como las siguientes, que, por lo menos, requieren ser explicadas, puesto que no parecen ser correctas del todo:

The "American" novel dates from the closing of the eighteenth century; the English novel from the beginning of that century; the Spanish from the end of the sixteenth century; and the Mexican from the beginning of the seventeenth century. And while the Hispanic novel is of older origin than the Anglo novel, none of these traditions seems to have influenced Mexican-American Writers from 1848 to 1959. (p. 144)

Con todo, el artículo cumple su propósito de presentar un panorama general de la literatura chicana contemporánea. Puede ser complementado y enriquecido por la

lectura de los artículos dedicados a la novela, la poesía y el teatro. Estos a su vez nos remiten a los artículos dedicados a los autores individuales.

El libro incluye también un apéndice en el cual se ubican tres autores que los editores consideran que están al margen del enfoque principal de su obra, pero que han influido en o han sido influidos por la literatura chicana. Se trata del actor Anthony Quinn, autor de una polémica autobiografía; Amado Muro, en realidad Chester E. Seltzer, autor angloamericano que se esconde detrás del pseudónimo hispánico y cuyas historias sobre la vida en el barrio chicano han sido muy influyentes; y Ernesto Galarza, autor de una autobiografía novelada —*Barrio Boy, the Story of a Boy's Acculturation* (1971)— y de varios estudios sobre temas latinoamericanos y chicanos.

Tres apéndices adicionales enriquecen y hacen aún más útil este volumen. Se incluye una cronología de la literatura chicana en la cual se presentan datos relativos al teatro, la poesía, la novela, el cuento, la crónica, el folklore, las revistas, las antologías y las colecciones especiales. Sería aún más útil si incluyera un renglón con datos claves de la historia social y política del pueblo chicano. Luego hay un breve glosario de términos claves, la mayor parte del español, que aparecen con frecuencia en este volumen y en las obras de crítica y creación. Finalmente, se incluye una bibliografía de trabajos generales que no pretende ser exhaustiva. Aparte de los apéndices, se incluyen también un índice del libro y un listado de los colaboradores con sus respectivas afiliaciones académicas.

No hay duda de que los editores no han escatimado esfuerzos para hacer de esta obra de referencia la más completa, útil y práctica posible. Tampoco hay duda de que han sido exitosos en su empeño. No obstante, en vista de que ellos mismos plantean sabiamente la necesidad de enriquecer aún más esta guía en ediciones futuras, resulta pertinente hacer algunas sugerencias adicionales. Además de los artículos generales que se incluyen, sería conveniente añadir otros correspondientes al cuento, el ensayo y el lenguaje de los chicanos. Este último, en el cual se debe enfocar el fenómeno del bilingüismo en la literatura, me parece fundamental y muy necesario. En el panorama de la novela habrá que considerar *Las aventuras de don Chipote o Cuando los pericos mamen* (1928) de Daniel Venegas. Nicolás Kanellos, quien descubrió esta obra recientemente, la considera la primera auténtica novela chicana. En el apéndice de autores "marginales" se podrían añadir unos cuantos más que también muestran los límites de la literatura chicana y que plantean problemas teóricos e interpretativos de difícil solución, como Richard Rodríguez, cuya autobiografía *Hunger for Memory* alcanzó cierta polémica notoriedad por ser la historia de un chicano que se asimila y defiende la asimilación total; o Jim Sagel, autor del libro de cuentos *Tunomás Honey*, que representa el caso excepcional de la aculturación a la inversa: un angloamericano que por su familiaridad y simpatía hacia los chicanos se "chicaniza" y no sólo escribe sobre ellos, sino que lo hace en español chicano.

Algunas de estas obras seguramente no se incluyen por ser muy recientes y aparecerán en una segunda edición de esta guía. En realidad, la labor de los editores ha sido admirable, así como la de sus colaboradores. Ellos han dotado a los estudiosos e interesados en la literatura chicana de un valioso y utilísimo instrumento que hacía mucha falta y que representa un gran estímulo para el estudio

tan interesante y problemática de la literatura de esta América. Tal vez a largo plazo, en la medida en que estimule la difusión y la lectura, también estimulará la creación que parece estar entrando en un callejón sin salida.

Ramón Luis Acevedo
Universidad de Puerto Rico

Chicano Cinema: Research, Reviews and Resources. Editado por Gary D. Keller. Binghamton, N.Y.: Bilingual Review/Press, 1985, 302 p.

En la década del sesenta se produjo un despertar étnico en los Estados Unidos que cubría lo político, lo cultural, lo histórico y lo artístico. Es la época en que se establecieron en las universidades del noreste los centros de Estudios Puertorriqueños y en el oeste los de Estudios Chicanos. Se intenta a través de una revisión de textos corregir los conceptos erróneos que abundan hasta entonces de estos grupos latinos. En el caso de los chicanos, se acentúa no sólo la literatura y la historia, sino la imagen hasta entonces proyectada en el cine norteamericano producido por Hollywood. A través de documentales históricos, culturales y educativos, los grupos chicanos han utilizado el cine como un instrumento de concienciación. Además se han filmado cortometrajes de ficción y docu-dramas que han sido muy efectivos para plantear situaciones anteriormente exageradas por ignorancia o desinterés. Esta producción fílmica entorno a los chicanos estuvo limitada en su alcance hasta que se instituyen los festivales de cine auspiciados por universidades como el San Antonio Cinefestival (Oklahoma College of the Southwest) y Chicano Film Festival (Eastern Michigan University). Es precisamente de la experiencia de este último festival, auspiciado por el Bilingual Review/Press, que surge la idea de publicar ensayos, críticas y reseñas en torno al cine chicano.

En *Chicano Cinema*, edición a cargo de Gary D. Keller, organizador del Chicano Film Festival, se recogen los trabajos reseñados presentados en el festival y ensayos publicados en otras revistas y libros. Keller divide el contenido de su libro en cuatro partes: (1) investigación y crítica, con trece artículos; (2) entrevista a Luis Valdés sobre su obra y película *Zoot Suit*; (3) reseñas de doce películas; (4) recursos donde se incluye un directorio de películas chicanas y latinas con sus respectivos distribuidores. El libro de Keller no incluye ciertas partes que consideramos indispensables en un primer libro que intenta servir de guía y recoger una variedad de apreciaciones (director, tiempo de duración, fecha de producción y exhibición, integrantes del equipo de producción, reparto). Tampoco incluye una bibliografía general de artículos sobre cine chicano publicados en revistas y periódicos. Y aún más importante, no hay una filmografía que inmediatamente informe al lector la riqueza de este cine chicano.

Entre los ensayos bajo el primer encabezado, hay varios que conservan todavía la brevedad y poca profundidad de un trabajo leído en una conferencia o simposio (Sylvia Morales, Yolanda Julia Broyles, Guadalupe Ochoa, Rolando Hinojosa, Rosa Linda Fregoso). Otras veces los ensayos son una enumeración de películas sin análisis de cada una individualmente o en conjunto (Cordelia Candelaria, Carlos Conde). No obstante, se incluyen en esta misma sección ensayos que en verdad son una labor de investigación y análisis como "The Image of the Chicano in